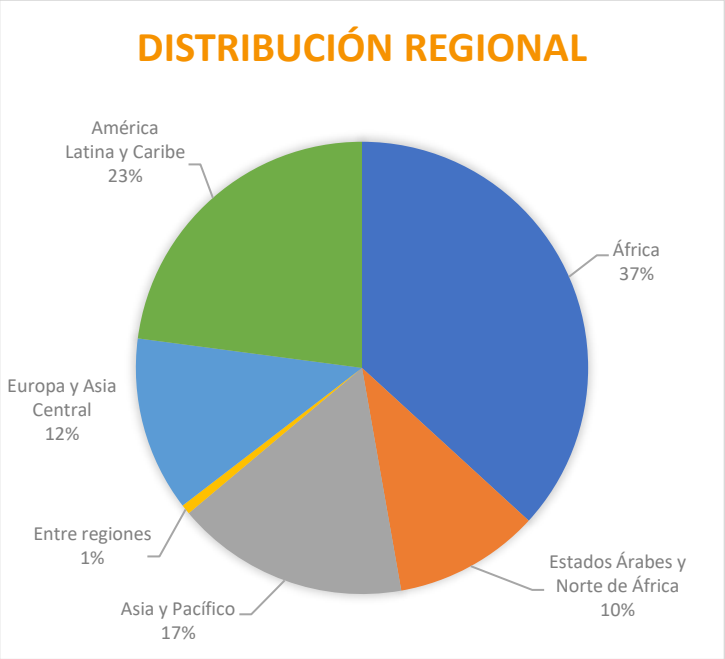
FONDO FIDUCIARIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA ELIMINAR LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

Impacto de la COVID-19 en la violencia contra mujeres y niñas

Desde la perspectiva de las organizaciones defensoras de los derechos de las mujeres y de la sociedad civil

Esta presentación informativa tiene por objeto proporcionar datos cualitativos sobre el impacto inicial de la COVID-19 sobre la violencia contra mujeres y niñas, como se ha informado desde la perspectiva de las organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo con la financiación del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas Para Eliminar la Violencia contra la Mujer (UNTF EVAW).[1] Deseamos mostrar nuestro agradecimiento por el tiempo y la generosidad de las organizaciones beneficiarias del UNTF EVAW, que han ofrecido sus valiosos datos y conocimientos en estos tiempos tan difíciles, los cuales nos han servido de guía para el análisis llevado a cabo en esta presentación. Deseamos agradecer a nuestras organizaciones de defensa de los derechos de la mujer y de la sociedad civil colaboradoras quienes, incluso en estas circunstancias sin precedentes, permanecen en primera línea de respuesta a la constante pandemia de violencia contra mujeres y niñas.



El UNTF EVAW, gestionado por ONU-Mujeres en nombre del sistema de las Naciones Unidas, es el único mecanismo internacional de concesión de subvenciones dedicado a erradicar todas las formas de violencia contra mujeres y niñas**.** Desde su creación en 1996 por la resolución 50/166 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el UNTF EVAW ha concedido 175 millones de dólares estadounidenses a 572 iniciativas, en 140 países y territorios. En 2020, brinda su apoyo a 144 proyectos dirigidos a prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas en 69 países y territorios, en cinco regiones, con unas subvenciones

[1] La presentación fue preparada por Shruti Majumdar y Gemma Wood, con aportaciones de los miembros del equipo del UNTF EVAW: Aldijana Sisic, Anna Alaszewski, Fiona Dalmier, Mildred Garcia, Tanya Ghani, Sandra Hollinger, Mila Ioncheva, Maria Lorna Mesina y Vesna Jaric. Ante todo, deseamos mostrar nuestro agradecimiento por el tiempo y la generosidad de las organizaciones beneficiarias del UNTF EVAW, que han ofrecido sus valiosos datos y conocimientos en estos tiempos tan difíciles, sin los cuales este análisis no habría sido posible. *Sugerencia de cita*: Majumdar, S. (2020): «Nota informativa del UNTF EVAW sobre el impacto de la COVID-19 en la violencia contra mujeres y niñas desde la perspectiva de las organizaciones defensoras de los derechos de las mujeres y de la sociedad civil», Nueva York: Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas Para Eliminar la Violencia contra la Mujer, mayo de 2020

totales por un valor de 61 millones de dólares estadounidenses. Las beneficiarias de las subvenciones son fundamentalmente organizaciones de la sociedad civil, la mayoría de las cuales (58 %) son organizaciones defensoras de los derechos de las mujeres (WRO).

Introducción

La pandemia de la COVID-19 y las consiguientes medidas de aislamiento social han tenido un impacto en todas las regiones del mundo, con más de 90 países donde se aplicaron medidas de confinamiento. En la actualidad, miles de millones de personas se refugian en sus hogares como medida de protección y esto ha dado lugar a niveles sin precedentes de violencia contra la mujer. La carencia generalizada de denuncias de todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas siempre ha supuesto un obstáculo a la recopilación de datos sólidos y a la implementación de las respuestas adecuadas. Con toda probabilidad, las medidas de confinamiento adoptadas durante esta pandemia incrementarán esta invisibilidad y esta carencia o ausencia de denuncias.

As parte de su respuesta inicial a la crisis de la COVID-19, el UNTF EVAW llevó a cabo una evaluación rápida del impacto mundial del brote en las organizaciones defensoras de los derechos de la mujer y de la sociedad civil que trabajan para erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas que financia.

La metodología utilizada incluye 10 preguntas abiertas a 144 organizaciones beneficiarias. Hemos recibido 122 respuestas, más de 300 páginas de datos cualitativos de 69 países, en cuatro idiomas y en cuatro semanas. Se procedió a su traducción y análisis, y las conclusiones se organizaron en cuatro ámbitos: a) el impacto de la pandemia de COVID-19 sobre la violencia contra las mujeres y las niñas; b) el impacto de la pandemia sobre la labor de las organizaciones de la sociedad civil en primera línea; c) las rápidas adaptaciones realizadas por las organizaciones de la sociedad civil en respuesta a la crisis; y d) los recursos necesarios para respaldar estas adaptaciones y respuestas. Las conclusiones se pusieron a prueba y se complementaron con ejemplos adicionales aportados por las organizaciones beneficiarias en dos reuniones virtuales con organizaciones beneficiarias de habla francesa e inglesa.

Estas respuestas se complementaron con una reunión en línea de más de 250 participantes entre los que figuraban todas las organizaciones beneficiarias actuales del UNTF EVAW, los donantes, representantes de las Naciones Unidas y colaboradores del sector privado. De forma combinada, estos intercambios contienen una fuente fundamental de evidencias centradas en los especialistas y representan la voz de las organizaciones en primera línea de la labor para evitar y erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas en el contexto de la crisis de la COVID-19. Esta presentación describe nuestras conclusiones iniciales y tiene la vocación de documento vivo que se actualizará periódicamente con las evidencias adicionales que se vayan recopilando, también durante la próxima reunión virtual con las organizaciones beneficiarias de habla hispana.

Resumen de las conclusiones principales

Las organizaciones de la sociedad civil informan de un incremento alarmante en la violencia contra las mujeres y las niñas como resultado directo de las medidas de aislamiento social, en las cinco regiones donde opera el UNTF EVAW, y esta violencia adopta numerosas formas. Asimismo, existen múltiples vías a través de las cuales los factores de riesgo para la violencia contra las mujeres y las niñas se han exacerbado e incrementarán la posibilidad de que se produzca situaciones de violencia; las organizaciones de la sociedad civil han atraído nuestra atención hacia el efecto acumulativo de estas vías debido a que ninguna de ellas tiene lugar de manera

aislada, sino que son factores de riesgo *concurrentes*. Existen evidencias de que las organizaciones de la sociedad civil en primera línea están aportando un sistema de alerta temprana y llevando a cabo todos los esfuerzos posibles para adaptar la prestación de servicios para la eliminación de la violencia contra la mujer y para integrar la violencia contra las mujeres y las niñas en los planes de respuesta a la COVID-19 a media que la situación continúa evolucionando. No obstante, están desbordadas y se están adaptando con unos recursos mínimos, por lo que precisan un apoyo más sostenido, además de inversiones urgentes y reforzadas.

Nuestro análisis respalda totalmente el análisis del informe del Secretario General de las Naciones Unidas titulado «*Responsabilidad compartida, solidaridad global: Respondiendo a los impactos socioeconómicos de COVID-19»*[i] y el llamamiento a la adopción de medidas para abordar la escalada de la violencia sexual y de género durante la pandemia de COVID-19;[ii] en concreto, que ***las organizaciones de mujeres están trabajando en primera línea de las respuestas de la comunidad, a menudo con recursos deficientes, y necesitan más apoyo sostenido e inversión.***

Los informes que llegan de la sociedad civil indican que el foco principal de muchas de las organizaciones de la sociedad civil/defensa de los derechos de las mujeres es simplemente la sobrevivencia, tanto institucional como de las mujeres y las niñas a las que atienden, y la reducción del espacio cívico acarrea riesgos adicionales. **Ante estos restos, la respuesta mundial debe ser inmediata, apropiada, eficaz y ética para garantizar que el llamamiento a las organizaciones de la sociedad civil/defensa de los derechos de la mujer a mantener su función en primera línea no pone en peligro los cimientos sobre los que se sustenta el movimiento de la mujer, a las organizaciones feministas y a las propias defensoras de los derechos de la mujer.**

Impacto de la COVID-19 en las sobrevivientes de la violencia contra las mujeres y las niñas, según los informes de 120 organizaciones beneficiarias del UNTF EVAW

Un incremento alarmante de la violencia contra las mujeres y las niñas a escala mundial

En las cinco regiones donde opera el UNTF EVAW, las organizaciones beneficiarias informan de un alarmante incremento de la violencia de género contra las mujeres y las niñas en sus comunidades, como resultado directo de las medidas de aislamiento social en sus países. Se están produciendo formas simultáneas de violencia, aunque la forma de violencia identificada con mayor frecuencia hasta la fecha se refiere a la **que se ejerce contra la pareja**, avivada por la inseguridad económica en el hogar debido a las medidas de cuarentena. Por ejemplo, en el Estado de Palestina, Stars of Hope Society y Women's Centre for Legal Aid and Counseling señalan un incremento en la violencia que se ejerce contra la pareja desde la adopción de las medidas de aislamiento social.

Varias organizaciones beneficiarias, entre los que se incluyen Alliance for Africa en Nigeria, señalan un incremento en **el abuso y la explotación infantiles** como resultado directo de las órdenes de confinamiento. Fund for Congolese Women también indica un incremento en la presencia de niñas practicando la mendicidad en las calles y la utilización del sexo como medio de subsistencia de los hogares. El **abuso sexual** también está experimentando un crecimiento rápido, tal y como nos indican nuestras organizaciones beneficiarias que gestionan los centros de acogida. Por ejemplo, en Mongolia, el National Center against Violence señala un rápido incremento en el uso de sus líneas de atención a las víctimas y las casas de acogida y la Association Femme et Citoyenneté (AFC) de Túnez, que gestiona un centro de apoyo en la frontera con Argelia, señala que

el número de llamadas a la línea nacional de atención a las víctimas se ha multiplicado por cuatro desde el confinamiento.

También aumenta la **violencia en el contexto de las acciones humanitarias**. La Organization of Women's Freedom de Irak (OWFI) señala que las solicitudes de admisión se han duplicado desde el inicio del confinamiento, en especial, entre las mujeres jóvenes. En el Estado de Palestina, el Women's Centre for Legal Aid and Counselling señala un incremento del 75 % en el número de consultas sociales y legales, fundamentalmente en zonas urbanas, pero también en zonas rurales y campos de refugiados. **La violencia emocional, psicológica y económica**, como resultado directo de la escasez de alimentos y el desempleo, está a la alza. Un análisis realizado por el Ennakhil Listening Centre de Marruecos de las llamadas recibidas antes y después del confinamiento mostraba un incremento del 60 % en la violencia económica y del 55 % en la violencia psicológica. Por último, los **feminicidios** han aumentado. Por ejemplo, Honduras ha registrado un incremento en los feminicidios y la militarización de la vida diaria para asegurar el cumplimiento del confinamiento y los horarios de salida ha provocado **represión por parte de las fuerzas del orden**, en especial, de aquellas mujeres y niñas que abandonan sus hogares para recoger leña y agua para sus familias.

No solo están surgiendo nuevas formas de violencia, sino que **la frecuencia y la intensidad de la misma** también están creciendo con rapidez. Por ejemplo, el Center for Women's Rights de Bosnia y Herzegovina y el International Foundation for Crime Prevention and Victim Care de India, que gestiona un centro para víctimas de quemaduras, señalan cómo los índices de violencia física contra las víctimas que ahora se encuentran en situación de confinamiento junto a los agresores no dejan de crecer e igualan las tasas de violencia psicológica.

En todos los lugares, las organizaciones de la sociedad civil señalan el impacto desproporcionado de la crisis en las sobrevivientes de violencia y **en mujeres y niñas con discapacidades** debido a su mayor dependencia de los agresores y porque les niegan el acceso a necesidades básicas en el seno de su hogar. UNABU (Rwandan Organization of Women with Disability), en Ruanda, y Action on Disability and Development (ADD) International, en Camboya, en concreto, han puesto estos desafíos en primer plano, señalando los riesgos adicionales a los que deben hacer frente.

Las sobrevivientes no solo utilizan los canales formales para dar a conocer su experiencia, sino también mecanismos de orientación basados en la comunidad puestos en marcha por las organizaciones de la sociedad civil.

Estos casos de violencia no solo se comunican a través de los canales formales (casas de acogida y servicios), sino también a través de sistemas de orientación basados en la comunidad, integrados por personas formadas por las organizaciones beneficiarias.

Por ejemplo:

- En Nigeria, los informes sobre el incremento de la violencia contra mujeres y niñas llegan desde paladines comunitarios en la violencia de género formados por Alliance for Africa, mientras que, en Liberia, líderes juveniles formados por Episcopal Relief and Development están actuando como vías de referencia informales .
- En Mongolia, un rápido incremento de los casos de violencia por parte de la pareja y de abuso sexual llegan a través de las líneas de atención a las víctimas del National Centre against Violence.

- En Irak, las mujeres (en especial, las más jóvenes) contactan con la OWFI a través de las redes sociales para acudir al centro de acogida y el número de solicitudes se ha duplicado desde el inicio del confinamiento.

Es evidente que basarse exclusivamente en datos administrativos no basta; escuchar a las organizaciones de la sociedad civil y las evidencias basadas en la práctica y arraigadas en las voces de las sobrevivientes de violencia resulta fundamental. Porque, tal y como señalan las organizaciones de la sociedad civil, en muchos casos, el problema de la violencia no se ha priorizado en la respuesta a la COVID-19 y es probable que **permanezca invisible** en muchos casos, los casos de violencia no se denunciarán y las organizaciones de la sociedad civil tendrán dificultades para funcionar en un entorno con carencia de datos. La International Foundation for Crime Prevention and Victim Care (PCVC) de India, por ejemplo, señala cómo su dependencia inicial y exclusiva de los datos de las líneas de atención a las víctimas daba lugar a engaño. El número de llamadas ha caído de manera significativa pero, cuando investigaron más a fondo, descubrieron que distintos factores contribuyeron a la falta de denuncias: las mujeres asumieron que el cierre de los servicios esenciales también afectaba a la PCVC y, como se encontraban confinadas junto a sus agresores, no se sintieron seguras para realizar una llamada en relación con su situación.

Los factores de riesgo se han agravado de diferentes formas y las vías de escape de la violencia se han puesto en peligro, sirviendo como sistema de alerta temprana del incremento de la violencia contra las mujeres y las niñas

Las organizaciones beneficiarias del UNTF EVAW han ofrecido multitud de ejemplos de cómo la pandemia de COVID-19 ha agravado los factores de riesgo principales (como carencias de alimentos, desempleo, inseguridad económica, cierres de centros escolares, cierre de transportes públicos, flujos migratorios masivos y la amenaza de agitación social), los cuales incrementan las probabilidades de que se ejerza violencia contra las mujeres y las niñas.

Por ejemplo:

- En Haití, Beyond Borders señala que las carencias de alimentos y suministros podrán conducir a un incremento de la violencia contra las mujeres y las niñas, en especial, aquellas con discapacidades.
- En Malawi, Art & Global Health Center Africa indica que los cierres de los centros escolares colocan a las niñas en una situación de mayor riesgo de sufrir algún tipo de violencia, incluidos los matrimonios infantiles.
- En Nepal, Raksha señala que sus beneficiarias principalmente, trabajadoras sexuales autoproclamadas, han perdido su fuente de ingresos puesto que el sector del turismo permanece cerrado y se ven obligadas a regresar a su pueblos de origen o a trabajar de forma clandestina, con mayor riesgo de sufrir discriminación y violencia.

«Como la capacidad de los centros de acogida para mujeres es muy limitada, la prohibición de desplazarse entre municipios evita que las mujeres recurran a centros de acogida de otras localidades por lo que se ven expuestas y son objeto de violencia en presencia de sus hijos… Las víctimas jóvenes de violación, ahora embarazadas y confinadas, experimentan síntomas de depresión profunda asociada a la incapacidad para acceder a un aborto. Recurren a prácticas abortivas tradicionales que comportan grandes riesgos y a intentos de suicidio.»

-- Association Ennakhil, Marruecos

En este contexto, las organizaciones de la sociedad civil sirven como sistema de alerta temprana y atraen la atención hacia el efecto acumulativo de estas vías debido a que ninguna de ellas tiene lugar de manera aislada, sino que son factores de riesgo *concurrentes*. Por ejemplo, **las carencias de alimentos *en situación* de confinamiento** son una combinación letal que incrementan el riesgo de sufrir violencia por parte de la pareja y abusos por motivos económicos, tal y como señalan las organizaciones de la sociedad civil en Pakistán (CBM International); **los cierres de centros escolares *en situación* de confinamiento** aumentan la vulnerabilidad de las niñas a sufrir explotación sexual, abusos y matrimonios infantiles y los niños tienen mayor probabilidad de verse expuestos a situaciones de violencia en el hogar. El abuso del alcohol se señaló como factor de riesgo, pero en países donde el alcohol no está disponible debido al confinamiento o su consumo está ahora prohibido, las organizaciones de la sociedad civil también señalan que los **síntomas de privación del alcohol** provocan mayores niveles de abuso y humillaciones en los hogares por parte de los agresores.

Un **cierre total o un acceso restringido a las instituciones** donde las organizaciones de la sociedad civil tienen beneficiarias – por ejemplo, hospitales (señalado por CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) en Argentina), instituciones de tutela (señalado por Mental Disability Rights Initiative en Serbia) y centros de cuarentena (señalado por Mujeres Transformando el Mundo en El Salvador) – agravan los riesgos de violencia contra las mujeres por parte de los usuarios y del personal masculino de estas instituciones. La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil también señalan que sus beneficiarias primarias están perdiendo sus fuentes de ingresos; las sobrevivientes y las mujeres y niñas en situación de riesgo, desde las trabajadoras domésticas en Egipto a las mujeres propietarias de pequeñas empresas en Liberia y Kenia, sufren una dependencia mayor de sus agresores y una mayor probabilidad de ser objeto de algún tipo de violencia.

La falta de acceso a los sistemas de apoyo de la comunidad *en una* situación de confinamiento también se señala por las organizaciones de la sociedad civil como un factor de riesgo particular que agrava la violencia por varias razones. Los puntos de acceso y las vías de escape, como el acceso a espacios comunitarios (por ejemplo, dispensarios en las zonas rurales de Túnez, donde las mujeres se reúnen y que actuaba como un mecanismo informal de detección de casos de violencia de género) o el contacto con los vecinos (por ejemplo, en las zonas rurales de Ruanda, los vecinos suelen ser los primeros en prestar ayuda en casos de violencia contra mujeres y niñas con discapacidades), se han suspendido debido a las medidas de aislamiento social. Por último, **la suspensión del transporte público *en situación* de confinamiento** significa que las sobrevivientes no pueden tener acceso a servicios esenciales. Por ejemplo, Leonard Cheshire Disability Zimbabwe ayuda a las sobrevivientes de la violencia de género con apoyo logístico para desplazarse desde sus hogares a diferentes proveedores de servicios y las sobrevivientes con discapacidades, en particular, utilizan el transporte público, algo que ahora no está recomendado.

Los servicios judiciales, sanitarios y sociales se han visto afectados, lo que genera riesgos graves para las sobrevivientes y las mujeres y las niñas vulnerables, además de ser una forma de violencia en sí misma

La falta de acceso a servicios esenciales, como la justicia, la asistencia sanitaria y la protección social, para las víctimas y las sobrevivientes las coloca en situaciones de riesgo elevado.

Por ejemplo:

- En Egipto, la Al-Shehab Foundation que trabaja con sobrevivientes y personas enfermas de VIH, señala las restricciones en el acceso a los retrovirales y varias organizaciones de la sociedad civil indican descensos en los suministros médicos en sus centros de acogida debido al cierre de fronteras.
- En Serbia, la Mental Disability Rights Initiative señala que las mujeres y las niñas con discapacidades en instituciones de tutela están en mayor riesgo de contagio debido al riesgo de exceso de medicación (forzada) durante el confinamiento.
- AFC en Túnez señala que, aunque el gobierno presta ayuda financiera, esta se concede a nombre del cónyuge y las sobrevivientes que están separadas o en proceso de divorcio no tienen derecho a percibir esta ayuda.

> «*Los tribunales permanecen cerrados, los centros de trabajo social se dedican a ofrecer paquetes de ayuda social, las fuerzas del orden supervisan el cumplimiento de los horarios de salida y solo hay un fiscal en activo. Ninguno de ellos está vigilando el respeto de las órdenes de alejamiento y no hay oficiales de servicio a quienes solicitar ayuda… Eso significa que las mujeres deben permanecer en casa, junto a sus agresores y la violencia se produce y se produce en presencia de sus hijos...*»
>
> -- Centre for Women's Rights, Bosnia y Herzegovina

En varios países, el **cierre de tribunales** o el arbitraje solo en casos urgentes, impide la protección judicial inmediata de las sobrevivientes (por ejemplo, la obtención de órdenes de alejamiento resulta complicado para los centros de asistencia jurídica que trabajan con las sobrevivientes) y las fuerzas del orden centran actualmente todos sus esfuerzos en el mantenimiento de los horarios de salida y la respuesta a la COVID-19, por lo que solo atienden casos de violencia «grave».

El acceso a las **necesidades médicas básicas**, a los servicios de salud reproductiva y sexual y a la medicación también se ha visto restringido. Por ejemplo, en Túnez, las sobrevivientes tienen dificultades para acceder a los centros sanitarios para acceder a informes forenses o certificados médicos iniciales. Incluso en situaciones en las que hay hospitales, las familias de las mujeres les niegan el acceso a los mismos. Por ejemplo, la OWFI señala que en Irak las familias patriarcales se muestran reticentes a permitir que las mujeres del hogar sean ingresadas en un hospital durante el confinamiento.

Los centros de acogida y asistencia psicosocial están desbordados o cerrados. Por ejemplo, en Marruecos, el 99 % de los centros de asistencia permanecen cerrados. En India, la International Foundation for Crime Prevention and Victim Care señala que, incluso en aquellos lugares donde permanecen abiertos, las mujeres ya no pueden hablar y comunicar de forma segura mientras se encuentran en situación de confinamiento junto a sus agresores. En las condiciones actuales, la **falta de acceso a la protección social** resulta especialmente peligrosa. Desde Perú a Pakistán, las organizaciones beneficiarias señalan su preocupación de que las mujeres y niñas que ya se encuentran al margen del sistema (como aquellas que no tienen documentos de identificación

personal) no puedan acceder a esquemas de protección social, que son recursos vitales en estos momentos. Por último, **la falta de acceso a teléfonos móviles y a la tecnología,** en especial de las mujeres y niñas en contextos humanitarios y rurales o con discapacidades, agrava la situación y supone una desconexión total cualquier servicio esencial para abordar la violencia de género a nivel mundial.

El impacto (operativo y programático) de la COVID-19 en las organizaciones de la sociedad civil en primera línea

Las organizaciones de la sociedad civil se centran en la sobrevivencia y las necesidades inmediatas de las beneficiarias

Las organizaciones de la sociedad civil se centran ahora en brindar apoyo a sus beneficiarias para reducir el impacto de la COVID-19, algo que en ciertos casos no se reconocerá de forma inmediata como una tarea asociada con la eliminación de la violencia contra la mujer.

En Ruanda (UNABU) y Camboya (ADD International), las organizaciones beneficiarias señalan que los alimentos se han encarecido y que los hogares más pobres **no se pueden permitir comprar comida.** Las mujeres y las niñas con discapacidades son las que tienen más probabilidades de verse afectadas pues son más vulnerables al contagio y no se pueden autoaislar, debido a que precisan recibir la asistencia de cuidadores, hecho que también tiene un impacto en sus familias. Algunas organizaciones beneficiarias indican que las familias tienden a relegar a un segundo plano a las mujeres y niñas con discapacidad a la hora de proceder a la distribución de los alimentos en el hogar, por lo que su sobrevivencia se ve amenazada. Resulta más complicado poner a disposición de las mujeres y las niñas con discapacidad información precisa y accesible; en Uganda, el gobierno utiliza la radio, un canal no accesible a aquellos con problemas de audición.

«Debido a la situación actual (aislamiento)…. todas las actividades de los proyectos se han interrumpido… el centro de atención principal de las organizaciones de personas discapacitadas, colaboradores de ONG, voluntarios de proyectos, mujeres y niñas con discapacidades y otras personas vulnerables en estos momentos es su propia sobrevivencia … nos gustaría dedicar estos 4 meses a centrarnos en ofrecer apoyo de emergencia básico para mantenerlos con vida, de lo contrario, nos tememos que podemos perder a nuestros grupos objetivo y la labor que hemos desarrollado con ellos hasta este momento».

-- ADD International, Camboya

Las organizaciones de la sociedad civil también se esfuerzan por garantizar que sus beneficiarias tienen **acceso a agua y saneamiento básico** con el fin de reducir el riesgo de infección y violencia. Un ejemplo especialmente esclarecedor es el del Fund for Congolese Women en la República Democrática del Congo, que actualmente se enfrenta a los mismos problemas que durante la crisis del Ébola y clasifica el acceso al agua como una prioridad fundamental para poner fin y evitar la violencia contra la mujer; el agua es un bien escaso en las zonas rurales, más incluso cuando existe el miedo al contagio y, por todo ello, se incrementan los niveles de violencia en torno a las fuentes de suministro de agua. Las mujeres que abandonan sus hogares para recoger agua entre las 2 de la madrugada y las 11 de la mañana han sido víctimas de secuestros, violaciones o asesinatos. El Fund

for Congolese Women muestra su inquietud respecto al hecho de que, debido a la falta de un mecanismo eficaz de denuncia en las zonas rurales, estos casos nunca figurarán en los registros.

Las organizaciones de la sociedad civil luchan por mantener su presencia y prestación de servicios

La pandemia y las medidas de confinamiento que se sucedieron están ejerciendo una gran presión sobre aquellas organizaciones que prestan servicios esenciales. Nuestras organizaciones beneficiarias señalan que las instalaciones y el personal se utilizan para fines de detección y pruebas de diagnóstico de COVID-19.

Por ejemplo:

- Las autoridades municipales están utilizando las instalaciones del Palestinian Counseling como centro de detección y diagnóstico de COVID-19. El impacto en las casas y centros de acogida es grave e intentan concentrar sus esfuerzos en acoger nuevos casos, sin dejar de mantener el apoyo a los existentes.
- En India, la International Foundation for Crime Prevention and Victim Care señala que el departamento de atención a las víctimas de quemaduras se ha convertido en una planta COVID-19, lo cual ha provocado un descenso en el número de pacientes que el hospital es capaz de atender y, en consecuencia, en el número de denuncias.
- En Irak, la OWFI sigue gestionando un centro de acogida, pero los procesos de admisión se han ralentizado debido a las precauciones adicionales que es preciso tomar para evitar el contagio de la COVID-19.

La limitación o el **corte de los canales de comunicación** entre el personal y las comunidades ya están afectando a la prestación de servicios. Por ejemplo, en Malawi, el Women's Legal Resources Centre (WOLREC) está detectando que las estructuras comunitarias de reciente creación para abordar la violencia contra las mujeres y las niñas se están viendo afectadas por las medidas de preparación para la COVID-19. Las organizaciones de la sociedad civil señalan que las organizaciones que gestionan centros de acogida y **albergues experimentan dificultades para obtener alimentos, mantener las condiciones de higiene y la asistencia sanitaria**, admitir nuevos casos *y* mantener el apoyo a los casos existentes. Los **canales de comunicación** entre el personal y las comunidades se han cortado, por lo que ya no están en posición de garantizar la seguridad de sus trabajadores en primera línea y las mujeres beneficiarias. El personal en primera línea y los defensores de los derechos de la mujer están **desbordados** y se ven superados, no solo a las medidas de preparación para la COVID-19, sino también por el incremento de las tareas de cuidado en sus propios hogares.

En algunos países, la restricción de las operaciones bancarias está afectando a los presupuestos (es el caso de la República Democrática del Congo, tal y como señala Dynamique des Femmes Juristes) y también se aplican **restricciones a la recaudación de fondos**. Por ejemplo, en Malawi, Art & Global Health Center Africa, señala que las organizaciones de la sociedad civil que dependen de las contribuciones de la comunidad están atravesando momentos difíciles. Además, las organizaciones filantrópicas que desean ayudar a escala local se ven incapaces de llegar a aquellos lugares donde la ayuda es más necesaria. Por último, existen serias **dudas sobre el mantenimiento del personal**, los asesores y los trabajadores de primera línea, en especial, si la crisis se prolonga en el tiempo.

La labor de las organizaciones de la sociedad civil/defensa de los derechos de las mujeres en relación con el acceso a los servicios, la prevención y los cambios legislativos o políticos está en suspenso

Las organizaciones beneficiarias del UNTF EVAW suelen trabajar en uno de estos tres ámbitos: prevención de la violencia, acceso a servicios y promoción de los cambios legislativos y políticos. Debido a la pandemia y a las medidas de confinamiento, toda la labor en estos tres ámbitos se encuentra actualmente suspendida o se ha pospuesto. La priorización de la respuesta a la COVID-19 ha provocado la **suspensión de la labor de formación de proveedores de servicios esenciales,** como trabajadores sanitarios y fuerzas del orden, aquella relativa a los enfoques articulados en torno a las víctimas y de coordinación de mecanismos de derivación. Por ejemplo, en Filipinas, Solidarity of Oppressed Filipino People Inc (SOFP) no está en posición de desarrollar actividad alguna con las unidades locales de gobierno, que ahora se dedican a entregar paquetes de alimentos, kits de protección y a garantizar el mantenimiento de los horarios de salida. En Argentina, una organización beneficiaria que forma a personal sanitario en la respuesta a la violencia contra las mujeres y las niñas centra sus esfuerzos en adaptarse y encontrar maneras alternativas de desarrollar esta labor.

Además, por lo que respecta a la prevención y los hogares, las escuelas, la independencia económica de la mujer y las comunidades suelen utilizarse como puntos de entrada para abordar las causas subyacentes de la violencia. Todas estas intervenciones **de defensa, sensibilización y cambio normativo se encuentran en suspenso o deben reactivarse**. Sobre el *empoderamiento económico*, en Nepal, donde Raksha trabaja con trabajadoras sexuales autoproclamadas para ofrecerles fuentes de ingresos alternativos, el cierre del sector turístico obligado a las mujeres a regresar a sus pueblos de origen o a trabajar en la clandestinidad. Esto no solo incrementa el riesgo de violencia y estigmatización, sino que también significa que el proyecto ha perdido, de la noche a la mañana, a toda su población beneficiaria primaria. Muchos proyectos han experimentado **pérdidas de beneficiarias y retrocesos similares.** Otro ejemplo de empoderamiento económico es el de Atina (Citizens' Association for Combating Trafficking of Human Beings and All Forms of Gender-based Violence) en Serbia, que lleva varios años trabajando para poner en marcha una pequeña empresas alimentaria para víctimas de la trata de seres humanos. Ahora que varias empresas han dejado de funcionar, Atina predice que en el plazo de dos meses las víctimas perderán sus salarios, lo que supone un retroceso importante en los avances realizados hasta la fecha.

Varias organizaciones de la sociedad civil que llevan a cabo **intervenciones dirigidas a cambiar las normas de la comunidad** se han visto afectadas. Entre ellas se incluyen International Alert en Tayikistán (demora en Zindagii Shoista), el Centre for Human Rights and Democracy in Africa (CHRDA) en Camerún (demora en ¡SASA!) y Episcopal Relief and Development, que va a cancelar la formación de líderes espirituales debido a la falta de acceso a las comunidades y la implementación de medidas de aislamiento social. **Intervenciones basadas en las escuelas**, debido a los cierres de las escuelas, varios programas se encuentran actualmente en suspenso; las organizaciones de la sociedad civil han manifestado su preocupación de que el bienestar de las niñas se vea afectado, en especial, debido a la falta de comunicación.

Por último, **las presiones para la adopción de legislaciones más progresistas se encuentran temporalmente en suspenso**. Persatuan Sahabat Wanita (Organización de Amigos de las Mujeres) en Selangor, Malasia, ha realizado actividades de presión para la adopción de nueva legislación sobre igualdad sexual y abuso sexual, además de enmiendas a la legislación laboral; sin embargo, las sesiones parlamentarias se han pospuesto hasta

mediados de mayo y esto podría provocar una pérdida de impulso considerable. Y aunque algunas organizaciones beneficiarias han podido adaptar sus programas al espacio virtual, tal y como se puede ver en el apartado siguiente, la mayoría no puede trasladar sus actividades en línea, bien porque el éxito de sus metodologías depende de la interacción cara a cara y de la confianza de la comunidad, o bien porque las organizaciones beneficiarias operan en comunidades remotas o rurales sin servicio de internet ni electricidad.

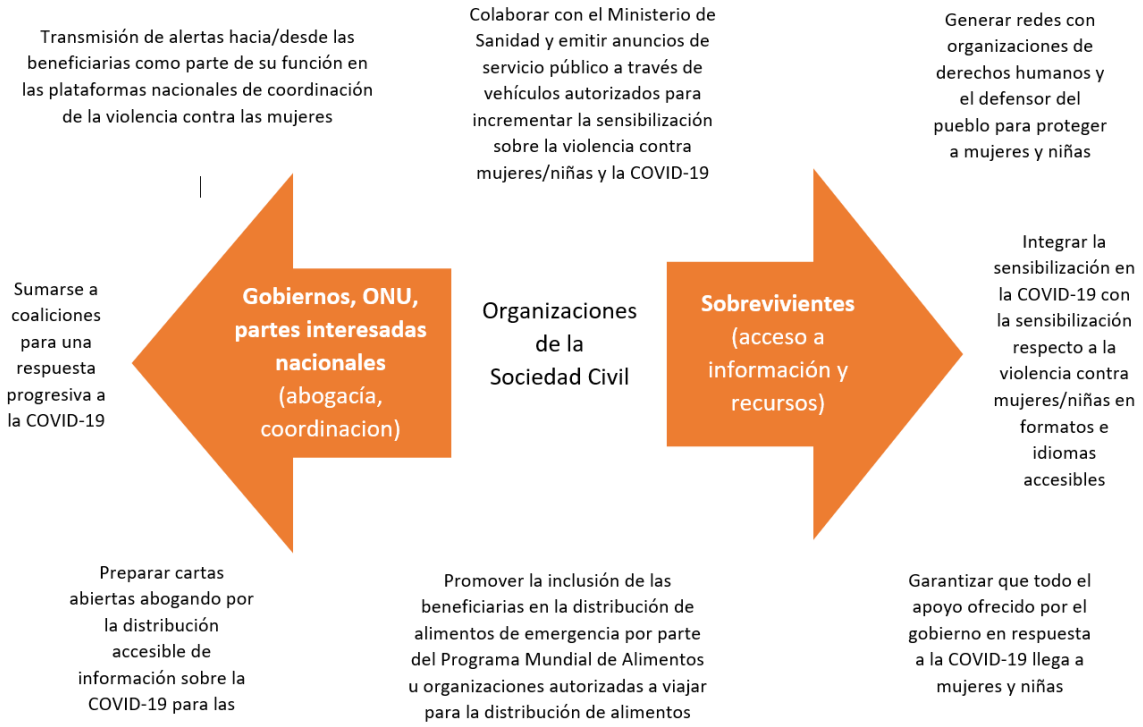
Respuestas y adaptaciones inmediatas al impacto de la COVID-19 por parte de las organizaciones de la sociedad civil

Las organizaciones de la sociedad civil están priorizando la seguridad y la higiene de su personal y su población beneficiaria

Las organizaciones de la sociedad civil en primera línea han demostrado una resiliencia sin precedentes a la hora de responder a la crisis en las últimas cuatro semanas. En primer lugar, priorizan los ajustes en sus operaciones internas, con **la seguridad y la higiene** de su personal y su población beneficiaria como ejes principales. Las organizaciones *que no se pueden costear esto* están atendiendo las necesidades inmediatas del personal optando por el teletrabajo, de acuerdo con las directrices nacionales. Están llevando a cabo **análisis de las necesidades del personal,** como acceso a internet, espacio, mobiliario, cuidado de niños y necesidades sociales y psicológicas (por ejemplo, Gender Links en Sudáfrica); priorizando y **reorganizando** el trabajo para centrarse en lo esencial o en lo que puede llevarse a cabo de forma virtual; desarrollando **planes de contingencia** y revisando planes de trabajo dentro de un marco de trabajo de asistencia feminista (es el caso de CISCSA, en Argentina); y realizando **pagos anticipados de los salarios** para que el personal pueda hacer acopio de alimentos y adquirir dispositivos tecnológicos para trabajar desde casa (es el caso de Beyond Borders in Haití).

Las organizaciones de la sociedad civil hacen las veces de nexo esencial entre las sobrevivientes y los gobiernos nacionales

A través de la promoción, de su función como sistema de alerta temprana de la violencia contra las mujeres y las niñas para sus gobiernos nacionales y como fuente de información accesible sobre la COVID-19 para las mujeres y niñas sobrevivientes o marginadas, las organizaciones de la sociedad civil son un nexo de unión fundamental entre ambos. Por ejemplo, el Centre for Rights Education and Awareness de Kenia (CREAW), a pesar de proseguir su labor de prevención sobre el terreno, también ha reforzado el apoyo junto a otras organizaciones de defensa de los derechos de la mujer para solicitar más financiación para las organizaciones de mujeres que son las que, en última instancia, realizan la mayor parte del trabajo pesado en primera línea. Stars of Hope en el Estado de Palestina ha emitido un documento de posición para poner de relieve el empeoramiento de la situación de las mujeres y las niñas con discapacidades durante la emergencia sanitaria. Y Beyond Borders, en Haití, ha estado trabajando a escala de las comunidades para garantizar que el diálogo sobre la prevención de la violencia y la COVID-19 se contextualiza y prosigue a través de unos canales de comunicación seguros, en especial, para las niñas y las mujeres con discapacidades, y, a nivel estatal, se vincula con los mecanismos de coordinación de las Naciones Unidas en apoyo del gobierno nacional haitiano a fin de ofrecer una respuesta unificada. A continuación, se incluyen otros ejemplos de otras partes del mundo



Las organizaciones de la sociedad civil mantienen la actividad de sus centros de acogida y están abriendo centros nuevos para hacer frente al repunte

Muchas de las organizaciones de la sociedad civil mantienen su prestación de servicios, por ejemplo, a través de la apertura de nuevos centros de acogida y del mantenimiento de los existentes, garantizando, en esta situación tan complicada, el suministro de alimentos, el respeto de las medidas de higiene, la atención sanitaria y la formación, además de brindar apoyo a los centros de acogida estatales.

Por ejemplo:

- En Etiopía, Ethiopaid y la Association for Women's Sanctuary and Development (AWSAD) **han abierto un nuevo centro de acogida** en el centro de Addis Abeba con capacidad para 30 mujeres y niñas, alojadas provisionalmente en una comisaría de policía, donde debían compartir espacio con los delincuentes. En sus centros de acogida existentes, han acondicionado unas aulas para impartir formación a las niñas.
- OWFI, en Irak, ha asignado a tres miembros de su personal la tarea de aplicar un **protocolo de detección del virus COVID-19 a todas las beneficiarias** antes de su admisión.
- En Serbia, los centros de acogida estatales agotaron sus reservas de alimentos y Atina activó su Fondo de reservas para brindarles apoyo.
- En Liberia e Irak, **las organizaciones de la sociedad civil mantienen abiertos sus casas y centros de acogida,** al tiempo que garantizar el cumplimiento de los protocolos sanitarios.
- En el Estado de Palestina, el Women's Centre for Legal Aid and Counselling (WCLAC), en colaboración con el Ministerio de Desarrollo Social, destaca la necesidad de que existan centros de acogida transitorios, donde las mujeres puedan permanecer **en cuarentena antes de ser admitidas en los centros de acogida**, a fin de cumplir las normativas actuales que prohíben el acceso de las mujeres a los centros de acogida sin haber realizado previamente una cuarentena de 14 días.

Las organizaciones de la sociedad civil están ampliando el alcance de sus servicios y sus programas de prevención sobre violencia contra las mujeres y las niñas

Las organizaciones de la sociedad civil que prestan servicios dirigidos a erradicar la violencia en contra de las mujeres están incorporando líneas de atención a sobrevivientes a sus servicios actuales a fin de ampliar su alcance. Por ejemplo, en Egipto, Al-Shehab mantiene sus servicios esenciales a través de la puesta en marcha de líneas de atención a las víctimas para ofrecer asesoramiento psicológico y legal a beneficiarias primarias y, en Serbia, Fenomena ha puesto en marcha un número de teléfono de ayuda disponible las 24 horas, los 7 días de la semana, junto a dos ONG autorizadas y 10 asesores. También están movilizando a psicólogos y abogados formados en la realización de **consultas virtuales** y, siempre que sea necesario, contratan a expertos para desarrollar unos **protocolos de seguridad y ética** aplicables a las consultas virtuales, a fin de tener en cuenta los riesgos potenciales asociados a la seguridad personal, la privacidad y la confidencialidad de las víctimas y los niños en situación de confinamiento. Las organizaciones de la sociedad civil que trabajan en programas de prevención de la violencia han optado por medios de comunicación como la **radio** o el espacio virtual, siempre que esto resulta viable. En Costa de Marfil, Conscience et vie (COVIE) pretende proseguir su labor con formadores inter pares a través de WhatsApp; en Sudáfrica, Sonke prosigue su labor de prevención de la violencia a través de canales de radio comunitarios y plataformas en redes sociales; y en Serbia, Fenomena ha puesto en marcha una iniciativa denominada #SOSprotivnasiljauizolaciji (#SOSagainstviolenceinisolation) y ha reunido a ONG de mujeres para realizar tareas de promoción conjunta en línea a través de las redes sociales. Varias organizaciones beneficiarias también están recurriendo a **expertos en salud pública** para asesorar sobre la relación entre la COVID-19 y la eliminación de la violencia contra las mujeres. En Nigeria, por ejemplo, el Centre for Women Studies and Intervention (CSWI) invitó a un especialista en salud pública a su programa de radio para hacer hincapié en las necesidades de las mujeres y las niñas cuando se producen estos brotes.

Las organizaciones de la sociedad civil señalan que necesitan más recursos, apoyo, flexibilidad y tiempo

Se precisa financiación para atajar las necesidades urgentes: equipos de protección individual (EPI), alimentos, kits de desinfección e higiene

Las organizaciones buscan recursos y ayuda para comprar de forma urgente o para poner en contacto a las beneficiarias con las organizaciones que ofrecen EPI, alimentos y productos de higiene (gel hidroalcohólico, guantes y mascarillas) para el personal y las beneficiarias más expuestas, con el fin de reducir su vulnerabilidad ante la COVID-19 y el impacto económico que experimentan. Estos puntos básicos se solicitan como parte de las intervenciones para la eliminación de la violencia contra las mujeres, pero con frecuencia tienen la consideración de actividades de urgencia que deben completarse *antes siquiera* de que puedan proseguir las intervenciones para la eliminación de la violencia contra las mujeres. Varias organizaciones beneficiarias operan en comunidades muy empobrecidas, donde las beneficiarias no tienen capacidad para adquirir productos de higiene y protección básicos. Se necesitan recursos urgentes para ayudar a las comunidades de los proyectos a cubrir estas necesidades básicas, además de ofrecerles asesoramiento sobre la aplicación de los protocolos sanitarios y las nuevas políticas gubernamentales. Se necesita financiación para ofrecer información, formación y materiales de comunicación eficaces (lenguaje de signos) sobre las medidas de prevención para evitar el contagio por COVID-19 dirigidos a mujeres y niñas con discapacidades.

Se necesita financiación para sufragar los salarios del personal, los seguros de salud, las medidas de protección y las comunicaciones

Se necesitan recursos para retener al personal de los proyectos, garantizando el cobro de los salarios y el pago de los seguros de salud; esto incluye también a los asesores vitales para la continuación del proyecto. Una organización beneficiaria ha adelantado el pago de los salarios de sus trabajadores para que estos puedan hacer acopio de alimentos y otros productos esenciales, ante el posible cierre de los mercados. El traslado de las actividades a la web también significa mayor gasto en comunicación; las organizaciones beneficiarias necesitan proporcionar a su personal, población beneficiaria y colaboradores sobre el terreno las herramientas de comunicación básicas para seguir conectados. Las organizaciones desean desviar sus presupuestos para cuidados personales a complementar estos gastos esenciales; sin embargo, en este contexto, resulta todavía más esencial que estos presupuestos estén disponibles y puedan ser utilizados de manera flexible por las organizaciones de la sociedad civil/de defensa de los derechos de las mujeres según sea necesario para iniciar o mantener prácticas de cuidado personal y mecanismos de afrontamiento.

Se precisa flexibilidad para ajustar las actividades de proyecto, los plazos y los presupuestos

La mayoría de las organizaciones beneficiarias buscan ajustar sus planes de proyectos al contexto de esta crisis. Es probable que las actividades para la eliminación de la violencia contra las mujeres y las niñas necesiten integrarse en unos planes de respuesta de emergencia y de preparación para la COVID-19, algo que deberá hacerse con rapidez, pero que requiere de una cuidadosa planificación. Los presupuestos tendrán que ajustarse para hacer frente a un mayor coste de la vida, más gastos de comunicación y unos costes del transporte ajustados, esto último en especial para aquellos proyectos que trabajan con víctimas sobrevivientes y mujeres y niñas con discapacidades, dada la ausencia de transporte público (por ejemplo, la necesidad de utilizar vehículos privados). Los proyectos que culminan este año están solicitando ampliaciones y el mantenimiento de las ayudas financieras, para garantizar que la labor pueda continuar entre aquellos grupos más vulnerables y los avances realizados hasta la fecha no se pierdan. Por lo que respecta a los proyectos de prevención, una vez levantadas las medidas de confinamiento, la carga de trabajo inicial para reactivar estas actividades será muy importante, al tiempo que aquellos que prestan los servicios prevén un repunte en las denuncias, las derivaciones y las admisiones. El desvío de recursos hacia la respuesta a la crisis de la COVID-19 llevará asociada la ampliación significativa de los marcos temporales de los proyectos.

Se necesita apoyo para construir capacidad interna y acceder a conocimientos esenciales

Las organizaciones buscan inversiones destinadas a reforzar sus capacidades para llevar a cabo evaluaciones rápidas y desarrollar protocolos de seguridad y ética, además de unos planes de seguridad adaptados a la crisis actual. Por ejemplo, desean desarrollar capacidades para supervisar y llevar a cabo evaluaciones de riesgos en sus comunidades en el contexto de una emergencia; para desarrollar unas directrices dirigidas a reforzar la capacidad del personal sobre el terreno para abordar de manera eficaz las cuestiones de género y derechos humanos durante una pandemia sanitaria; y para aplicar una perspectiva de género y unos enfoques de protección infantil a la respuesta y la preparación para situaciones de desastres. Varias organizaciones beneficiarias han expresado una necesidad urgente de que se produzcan intercambios de conocimientos y aprendizajes de otras organizaciones beneficiarias de diferentes partes del mundo, que se enfrentan a problemas similares al mismo tiempo. Por ejemplo, una serie de organizaciones beneficiarias buscan transferencias de conocimientos entre partes en relación con los protocolos de seguridad y ética a la hora de ofrecer apoyo legal y psicológico por videollamada y aplicaciones para realizar llamadas telefónicas, o desean

recibir indicaciones de otras organizaciones beneficiarias en relación con el traslado de las formaciones para mujeres y niñas con discapacidades a plataformas en línea.

Conclusiones

Resulta evidente que la labor de la sociedad civil y de las organizaciones de mujeres para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas resulta más esencial que nunca. En muchas ciudades y comunidades, los servicios de urgencia y las respuestas institucionales se han vistos desbordados por la crisis sanitaria de la COVID-19 y los proveedores de servicios han perdido rápidamente la capacidad para responder a las necesidades de las mujeres y las niñas víctimas de violencia. Las organizaciones de la sociedad civil señalan que sus beneficiarias viven expuestas a un riesgo mayor de sufrir violencia doméstica durante la pandemia, mientras que los servicios experimentan mayores cargas de trabajo en respuesta a la crisis de salud pública. Las tácticas adoptadas para proteger a las personas de la COVID-19, como el distanciamiento social, los confinamientos obligatorios y el aislamiento en los domicilios, son precisamente las causantes del incremento de los riesgos de violencia contra las mujeres y las niñas. **La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la grave falta de preparación de la sociedad para dar respuesta a y acabar con una pandemia mundial persistente, constante y todavía muy presente: la violencia contra las mujeres y las niñas.**

Las organizaciones de la sociedad civil desempeñan un papel clave en sus comunidades y el mantenimiento de sus operaciones resulta esencial para dar una respuesta integral y eficaz a la pandemia, en particular como sistema de alerta temprana sobre el impacto de la COVID-19 en la violencia contra las mujeres y las niñas. Las organizaciones de mujeres y su personal son trabajadores esenciales y constituyen los equipos de respuesta inicial sobre el terreno, prestando los imprescindibles servicios especializados a las sobrevivientes de la violencia en lugares donde estos servicios no estarían disponibles. Garantizar la sostenibilidad institucional de las organizaciones de mujeres a través de la inversión en sus recursos básicos resulta fundamental para mantener la infraestructura esencial que da impulso a la agenda de la eliminación de la violencia contra las mujeres tanto a escala local como mundial. Escuchar las voces de aquellos que desarrollan su labor en primera línea cobra todavía más importancia para garantizar que estos recursos llegan allí donde más se necesitan.

Respuesta inmediata del UNTF EVAW a los impactos negativos de la COVID-19

1. **El UNTF EVAW ha anunciado un *Plan de acción de cinco puntos*[iii] para brindar apoyo inmediato a las organizaciones beneficiarias durante la crisis.** En línea con este Plan:

- Aplicar la máxima flexibilidad posible para permitir que las organizaciones beneficiarias puedan modificar o posponer sus actividades de proyecto;
- Aceptar solicitudes de reasignación de presupuestos para cubrir los costes básicos de nuestras organizaciones beneficiarias con el fin de garantizar la continuidad de la actividad y minimizar el impacto negativo de la COVID-19;
- Reconocer y aprobar demoras en la entrega de los informes de las organizaciones beneficiarias, incluyendo informes de evaluación externo y e informes finales;

- Compartir recursos y directrices para ayudar a las organizaciones beneficiarias a superar la crisis de salud pública; y
- Aprobar solicitudes de ampliación sin coste para los proyectos de las organizaciones beneficiarias.

2. A la luz del análisis general de la información recibida y en colaboración con la Unión Europea y la Iniciativa Spotlight de las Naciones Unidas, el UNTF EVAW anunciará una nueva asignación de 9 millones de dólares estadounidenses para respaldar la labor de todas nuestras organizaciones beneficiarias actuales (44) en el África subsahariana – con las respuestas institucionales, la mitigación de riesgos y la recuperación en el contexto de la pandemia de COVID-19 como ejes principales.

3. Sujeto a un incremento en los recursos, el UNTF EVAW lanzará una convocatoria de propuestas a escala internacional para la nueva *Ventana de respuesta a la crisis de la COVID-19,* con vistas a financiar proyectos diseñados específicamente para apoyar intervenciones de larga duración dirigidas al colectivo de mujeres y niñas víctimas y específicas al contexto de la pandemia.

El Secretario General de las Naciones Unidas considera las organizaciones de mujeres, como aquellas que reciben financiación del UNTF EVAW, agentes de respuesta inicial esenciales para combatir la pandemia de COVID-19 y hace un llamamiento a incrementar la financiación de estas organizaciones durante la crisis a través de la «**ampliación y la capitalización» de mecanismos como el UNTF EVAW**.[iv]

Las evidencias presentadas en este informe constituyen un llamamiento a la acción claro en apoyo de las organizaciones de la sociedad civil que desarrollan su labor en la primera línea de la eliminación de la violencia contra las mujeres y COVID-19. Resulta evidente que las tasas de violencia contra las mujeres y las niñas y los factores de riesgo están aumentando de forma alarmante. **Para abordar todo lo anterior, el UNTF EVAW hace las recomendaciones siguientes:**

1. **Reconocer a la sociedad civil y, en especial, a las organizaciones de mujeres que trabajan para erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas en el contexto de la COVID-19 en calidad de equipos de respuesta inicial.**
2. **Incluir a la sociedad civil y, en especial, a las organizaciones de mujeres que trabajan para erradicar la violencia contra las mujeres y las niñas en el contexto de la COVID-19 en los debates y en el desarrollo de unos planes nacionales de recuperación y respuesta.**
3. **Poner financiación flexible de presupuestos de ayuda nacionales e internacionales inmediatamente a disposición de la sociedad civil, en especial, de las organizaciones de defensa de la mujer.**

NOTAS FINALES:

[i] Informe del Secretario General de las Naciones Unidas «*Responsabilidad compartida, solidaridad global: Respondiendo a los impactos socioeconómicos de COVID-19»,* marzo de 2020, disponible en https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/sg_report_socio-economic_impact_of_covid19.pdf

[ii] Noticias ONU, «UN chief calls for domestic violence 'ceasefire' amid 'horrifying global surge» (El Secretario General de las Naciones Unidas pide un «alto al fuego» de la violencia de género ante «un estremecedor repunte a escala global»), 6 de abril de 2020, disponible en https://news.un.org/en/story/2020/04/1061052

[iii] Organizaciones de mujeres en primera línea: Reunión virtual de partes interesadas del Fondo fiduciario de las Naciones Unidas sobre el impacto de la COVID-19 en la erradicación de la violencia contra las mujeres, 17 de abril de 2020, disponible en https://untf.unwomen.org/en/news-and-events/in-focus-covid-19#U6

[iv] «*Responsabilidad compartida, solidaridad global: Respondiendo a los impactos socioeconómicos de COVID-19»*, op. cit., pág. 21.